

El desafío de Peñalosa

Por: Héctor Riveros, Sáb, 2015-11-07 08:39



Muchas veces oí a Enrique Peñalosa decirles a los miembros de su gabinete: “ustedes no son gerentes de Coca Cola”. Era una advertencia oportuna para recordarles a un grupo conformado mayoritariamente por personas que no habían estado en el sector público que los fines y los medios para lograr y medir el éxito son muy distintos en el Gobierno que en una empresa privada.

Era una expresión tranquilizadora porque venía de una persona que aunque tenía fama de buen Gerente tenía claro que en el Gobierno hay que tener en cuenta una serie de factores que no necesariamente juegan en el mundo de los negocios. Esa advertencia es ahora mucho más oportuna para que el propio Alcalde y su equipo la recuerden.

La elección de Peñalosa ha generado –con razón- una especie de expectativa positiva. Rafael Pardo, el candidato que le siguió en votos, dijo ese mismo día: “creo que Bogotá ha quedado en buenas manos”. El nuevo Alcalde de Bogotá sabe de los temas urbanos. Está lleno de buenas intenciones. Tiene ideas innovadoras que lleva años madurando. Debe dormir poco pensando en lo que hay que hacer y las libretas de apuntes que siempre carga en la mano deben estar repletas de anotaciones que después no necesariamente consulta pero que le sirven para fijar una idea.

A diferencia de Petro, tiene gran capacidad para conformar un buen equipo y rodearse de personas de excelentes condiciones personales y profesionales. El grupo que integró para conducir el empalme así lo demuestra.

El día que ganó, en medio de la emoción, ofreció “hacer un gobierno para todos”, pero al día siguiente dijo con vehemencia: “vamos a hacer un gobierno sin política”. Me acordé de la advertencia. No creo que haya olvidado que no lo eligieron “gerente de Coca Cola” y espero que no se haya terminado por creer el cuento de que es “un mal político” porque el éxito de su gestión no depende tanto de su conocimiento técnico como de su habilidad política.

Cuando dijo que haría un gobierno sin política estaría pensando en un gobierno sin transacciones con grupos políticos. Seguramente tenía en la cabeza al Concejo y a la relación con la Alcaldía que es a lo que la mayoría de la gente reduce la expresión: política.

No tengo dudas y celebro que no hará “politiquería”. El apoyo mayoritario de los concejales a sus principales propuestas está asegurado. Puede incluso cometer el error de meterse en la pelea nacional entre Cambio Radical, los liberales y la U y apoyarse solamente en la mayoría conformada por los 9 concejales de Cambio, los conservadores y el uribismo que es hasta ahora el único sector político con el que formalmente ha hecho alianza después de la elección.

Para lo que se va a necesitar mucha política desde el primero de Enero no es para lograr el apoyo del Concejo. El desafío de gobernabilidad estará en la administración de la “protesta social”, que no es otra cosa que la movilización de sectores asociados al Polo que van a empezar

a protestar desde el primero de Enero.

Peñalosa ha dicho que recortará la nómina del Acueducto porque los factores prestacionales son muy altos. Todo indica que toca subir la tarifa de Transmilenio. Los trabajadores de la empresa estatal que recoge una parte de la basura de la ciudad están advertidos que la empresa más temprano que tarde se cerrará. 70.000 contratistas del Distrito estarán el 2 de Enero pendientes de si les renuevan el contrato o no y los maestros oficiales atentos a si habrá más colegios en concesión.

La izquierda y el Petrismo - ¿esa demagogia y ese autoritarismo serán de izquierda?- están organizados, tienen capacidad de movilización y se van a defender. El primer año de Peñalosa será de agitación social: los sindicatos del acueducto amenazarán con paro, los del aseo dejarán de recoger la basura como lo hicieron los privados cuando les iban a quitar los contratos, los maestros harán paros, otros grupos bloquearán Transmilenio, los de los buses del Sistema Integrado van a defender sus contratos y etc, etc.

La distribución geográfica y social del voto que reveló El Diario Bogotano debe ser también un factor de alarma: el Alcalde perdió la elección en las localidades mayoritariamente integradas ´por barrios de estrato 1 y 2 y en Ciudad Bolívar incluso quedó cuarto, lo que quiere decir que el apoyo de estos sectores está por ganarse. Con ese resultado el ambiente para la movilización se facilita.

Mucha dosis de buena política será la que necesitará el Alcalde para afrontar ese clima de confrontación que se avecina. Santos sufrió su más dura derrota política en casi seis años de Gobierno cuando se equivocó en el manejo de la movilización del paro agrario. No van a servir las viejas recetas de mandar al Esmad, de amenazar con no pagar los salarios, de recordar que no se pueden paralizar los servicios públicos esenciales.

Daniel Mejía, el anunciado Secretario de Seguridad, que es un académico de las más altas calidades, debe prepararse. No habrá mucho tiempo para la teoría. La pregunta no será si conviene o no legalizar el comercio de drogas, sino una menos trascendental pero más urgente que es si se usa o no la fuerza para desalojar a los que bloquean el portal del 20 de Julio.

De cómo se maneje ese primer pulso dependerá en buena parte el éxito del gobierno de Peñalosa, si él y su equipo tienen claro que no los eligieron para gerenciar Coca Cola sino para gobernar una ciudad compleja como la que más en la que hay que hay que hablar y tratar de conciliar mucho pues tendremos mucho para ganar todos los que vivimos en Bogotá. Ojalá así sea.

Perfiles relacionados:



[1]

jQuery(function(){ jQuery('iframe').height(jQuery('iframe').contents().find('html').height()); });

URL de origen: <https://archivo.lasillavacia.com/historia/el-desafio-de-penalosa-52325>

Enlaces:

El desafío de Peñalosa

Publicado en La Silla Vacía (<http://archivo.lasillavacia.com>)

LASILLA VACÍA

[1] <https://archivo.lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/enrique-penalosa-londono>